

Las Cuentas de los Cuentos

Por Sebastián SALAZAR BONDY

HACE VARIOS años la expresión "reforma agraria" logró romper el tabú que la rodeaba, dejó de ser una idea maldita, y comenzó a circular, cada vez más libremente, en boca de todos o de casi todos. El retardatario sector político que se llama "neo-liberal" inició una maniobra entonces: gastar el sentido renovador de aquellos dos términos, adulterar su contenido conceptual, mecharlos luego con otro falso y usarlos así para engañar a la desavisada opinión pública. Es un viejo método que en algunas oportunidades tuvo éxito debido a la falta de información de las mayorías, que creyeron de buena fe en ciertas proclamas puestas en papel con caracteres de estridente patetismo. Hoy, afortunadamente, la gente quiere saber, y en esto de la "reforma agraria", que postulan mentidamente los exportadores y su vocero el Ministro Beltrán, son muy pocos aquellos que dan crédito a lo que el oficialismo les dice. Lo que "El Comercio" ha denominado "Cuentas y cuentos de la Convivencia" reduce a incontestables cifras toda la palabrería del Primer Ministro y sus agentes periodísticos, peritos en titulares tramposos.

SABEMOS que, en concreto, la supuesta "reforma agraria" de este ya crepuscular régimen consiste en la venta a plazos de 400 hectáreas de las tierras norteñas irrigadas merced a la represa del Quiroz. 64 propietarios han nacido de la famosa operación. Sin embargo, el gobierno ha gastado —en burocracia y lo demás— 2 millones y medio de soles, sobrepasando la cifra consignada en el presupuesto en nada menos que un millón y medio. Las proporciones dan la medida de la inmensa burla que es todo esto. En un país en donde el 60% de la población —que excede en total los 10 millones de habitantes— vive del campo, repartir sin repartir 400 hectáreas a 64 agricultores, y ello al costo arriba indicado, es sarcástico. Esto no es "reforma agraria" ni cosa que se le parezca. La deformación premeditada del principio que rige la legítima Reforma Agraria (y ahí están los ejemplos nada extremistas del Japón o de Italia) es evidente. Tiene para el Ministro Beltrán y su grupo oligárquico un objetivo político, de deleznable demagogia, cuya víctima, a la postre, será el progreso patrio, que tanto y tan pacientemente esperan las masas pauperizadas.

AHORA, EL Fondo de Desarrollo Económico de los Estados Unidos pone en manos de los mismos autores de dicha política la suma de 9 millones de dólares. Como es obvio, ese dinero se aplicará mediante idéntica fórmula: cada 2 millones y medio de soles para disponer la venta de 400 hectáreas entre 64 agricultores. Hágase mentalmente la operación respectiva y resultará que los campesinos favorecidos (si los hay) llegan, a mucho tirar, a los 10 mil. Esos dólares, además, servirán para la llamada colonización, que nada tiene que hacer, de acuerdo a la opinión de los técnicos, con una verdadera Reforma Agraria. Así es que la cifra de favorecidos se recorta gracias a la confusión de conceptos —consciente o inconsciente— que impera en el cacumen de los "expertos" oficiales.

LAS PALABRAS se gastan. Las ideas, no. De nada valdrán los titánicos esfuerzos del Ministro Beltrán y los suyos para hacer que el país vea lo que no existe, por más que la prestidigitación sea hábil, la publicidad ensordecedora y la paciencia nacional santa. Un día —y no muy lejano, a mediados de 1962—, el tinglado conviviente se desplomará y los gobernantes de hoy tendrán que rendir cumplidamente las cuentas de sus cuentos.